



ELIMINAR LA COMPARTIMENTACIÓN

Vías para favorecer una mayor integración
de la programación, la financiación y la ejecución

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES

En el presente documento de antecedentes se reflexiona sobre posibles esferas en las que los Gobiernos nacionales, las instituciones financieras internacionales, los organismos de las Naciones Unidas, la comunidad de donantes y otros agentes fundamentales podrían contemplar una integración sistemática a fin de generar los cambios trascendentales necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo esenciales nacionales, aumentar la resiliencia ante futuras crisis y promover una paz duradera.

1. En las semanas y los meses siguientes a su aparición, el virus de la COVID-19 agravó de golpe los innumerables problemas mundiales, poniendo a prueba los recursos y las capacidades de los países, sea cual sea su nivel de desarrollo. Actualmente, poco más de un año después de que el Secretario General de las Naciones Unidas hiciera un llamamiento para reforzar la determinación, los compromisos en materia de recursos y la colaboración en favor del desarrollo mundial por medio del Decenio de Acción, los países en desarrollo y sus asociados mundiales se enfrentan posiblemente a ver destruidos sus logros durante varios decenios en un contexto de reducción de la liquidez, de repliegue de los países más ricos para limitar sus propias pérdidas y mitigar los enfrentamientos civiles y de mayor fragilidad de los cimientos de la paz.
2. Pero incluso antes de que se desatara la pandemia, en la mayoría de los casos el ritmo de avance en la Agenda 2030 era insuficiente¹: la puesta en marcha del Decenio de Acción sirvió para advertir de que, para avanzar en el desarrollo y en el fomento de una paz duradera, se necesitaban cambios radicales en lugar de contentarse con el enfoque paulatino habitual. Pero, si alguna enseñanza positiva puede extraerse de la pandemia, es que la difusión generalizada y la velocidad con que se propagó el virus nos obligaron a todos a reconsiderar y recalibrar sin tardanza la manera en que nos comunicamos y cooperamos, y han dejado al descubierto la interdependencia absoluta del sistema global.

¹ Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020, publicación de las Naciones Unidas, preparada por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, [vínculo](#).

3. La pandemia hizo también presagiar las posibles repercusiones de una crisis climática inminente de proporciones mucho mayores, que, según la mayoría de las previsiones, tendrá efectos de un alcance y gravedad mucho mayores de los que hoy presenciamos. Los peores efectos del cambio climático recaerán además de forma desproporcionada en la población pobre y vulnerable de todos los países, subrayando la justificada urgencia con que se suscribieron nuestros acuerdos mundiales —desde el de París hasta los de Busan y Addis Abeba—. En muchos sentidos, la pandemia ha sido la llamada decisiva para un decenio de acción indispensable y, probablemente, para más decenios de acción venideros.
4. Nuestra experiencia colectiva hasta la fecha ha rendido ya algunos de sus frutos posibles gracias a la aplicación, por parte de los Gobiernos nacionales, de enfoques centrados en fines específicos que engloban a toda la administración pública y a la prestación, por parte de las instituciones multilaterales y de otras partes interesadas clave, de un apoyo verdaderamente integrado. Aprender de estas experiencias y aprovecharlas, a la vez que comprendemos la trascendencia del momento, nos anima a reflexionar sobre los grandes cambios urgentes que serían posibles si elimináramos nuestra propia compartimentación, no solo entre las instituciones mundiales, sino, fundamentalmente, entre los Gobiernos y los numerosos asociados mundiales que les prestan apoyo. Dar este giro exige fortalecer el papel de liderazgo de los Gobiernos en la esfera del desarrollo y orientar con precisión el punto de mira a formas concretas de que sus asociados para el desarrollo mejoren e integren la labor efectuada en primera línea de estos desafíos —es decir, en los países—, desde formular un asesoramiento coherente y subsanar las carencias de conocimientos y capacidades hasta realizar una planificación conjunta y ofrecer a los Gobiernos la combinación de recursos que resulte más eficiente y eficaz, dando prioridad inequívocamente al impacto en los países por encima del desempeño institucional.

PROTAGONISMO DE LOS GOBIERNOS NACIONALES COMO IMPULSORES DEL DESARROLLO

5. La experiencia de los últimos decenios nos demuestra que es posible acelerar los progresos en materia de desarrollo en la escala adecuada, pero solo si es el Gobierno el que toma las riendas. Entre 2008 y 2016, el Perú redujo del 28 % al 13 % el retraso en el crecimiento de los niños menores de cinco años², superando en un 30 % el porcentaje de disminución mundial. El programa *Fome Zero* (Hambre Cero) del Brasil revirtió la tendencia de creciente desigualdad en el país, redujo en un 45 % la tasa de mortalidad de los menores de cinco años en un plazo de 11 años y redujo en un 5 % el número de personas que sufrían malnutrición moderada y aguda en solo cinco años³. Por medio de sucesivos programas específicos de reducción de la pobreza, China redujo su tasa de pobreza del 97,5 % al 4,5 % en 38 años (1978-2016), sacando de la indigencia a casi 700 millones de personas⁴.
6. Todos estos programas nacionales compartían la característica de estar basados en sólidos compromisos tanto políticos como normativos, respaldados al más alto nivel y ejecutados de

² Huicho *et al.* *Drivers of stunting reduction in Peru: a country case study*. The American Journal of Clinical Nutrition. Volumen 112, edición suplemento 2, septiembre de 2020: [vínculo](#).

³ Silva, José Graziano da- *The Fome Zero (Zero Hunger) Program: The Brazilian experience*. Brasilia, 2010.

⁴ Wang, H., Q. Zhao, Y. Bai *et al.* *Poverty and Subjective Poverty in Rural China*. Soc Indic Res 150, 219–242 (2020). <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02303-0>.

manera coordinada en todas las esferas gubernamentales. Programas nacionales como estos, centrados en temas concretos, prosperan igualmente en un entorno de responsabilización financiera y social. En una época en la que cada dólar cuenta más que nunca, la transparencia y la solidez de las instituciones, aparte de crear unas condiciones más equitativas y servir de apoyo a la paz, pueden garantizar que los beneficios económicos no se pierdan o ralenticen por culpa de las “fugas” y la corrupción. Frente al crecimiento que los países africanos han logrado en los últimos decenios, la fuga ilícita de capitales, unida a la evasión fiscal y la elusión de impuestos de las empresas, ha privado a los africanos de 88.000 millones de dólares EE.UU., es decir, el 3,7 % del producto interno bruto del continente y casi el equivalente a la suma de la asistencia para el desarrollo procedente del exterior y las entradas de inversión extranjera directa. Estas cuestiones, junto con las demás esferas prioritarias principales definidas en el Programa de Acción de Addis Abeba, jamás han sido tan importantes como hasta ahora.

ACEPTACIÓN DE NUESTRAS FUNCIONES DE APOYO POR LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

7. Las instituciones mundiales que apoyan el desarrollo nacional han liderado el establecimiento de normas y la creación y recopilación de datos empíricos sobre las mejores prácticas en cuanto a la formulación de políticas, la financiación y la ejecución. Esas mismas instituciones desempeñan funciones sumamente complejas y especializadas a la hora de apoyar a los Gobiernos de acuerdo con sus respectivas esferas de especialización. Pero la defensa de nuestra capacidad colectiva para ofrecer un apoyo conjunto a los Gobiernos que tenga un efecto verdaderamente catalizador, mediante la integración de nuestro asesoramiento, nuestros recursos y nuestra infraestructura mundial, no está más que empezando. Estas nuevas formas de trabajar son particularmente importantes en la zona de confluencia entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz, con el fin de apoyar la planificación multisectorial conjunta y el desarrollo de herramientas de colaboración para la determinación de riesgos, la preparación ante crisis y la intervención temprana.
8. Reconociendo esto, en 2017 las Naciones Unidas y el Banco Mundial formalizaron una asociación para abordar las situaciones de crisis conjuntamente. El informe de seguimiento de 2019 mostró que la colaboración había contribuido a fortalecer el triple nexo en más de 50 países, para lo cual había sido fundamental el aumento de la información y el intercambio de datos, junto con la planificación y el análisis conjuntos⁵. Se han realizado experimentalmente análisis contextuales de la resiliencia en el Líbano y Sudán del Sur para ofrecer, a los ministerios clave y los principales asociados humanitarios y para el desarrollo, un análisis común de la situación en el que sustentar la planificación estratégica y la programación conjuntas. Mediante evaluaciones del nivel de recuperación y consolidación de la paz en el Camerún y Zimbabwe, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y el Banco Africano de Desarrollo llevaron a cabo una serie de análisis conjuntos que dieron lugar a la formulación de estrategias comunes para los países. En Burkina Faso, Liberia, Libia, Myanmar y el Yemen se han iniciado conversaciones preliminares sobre iniciativas parecidas.

⁵ Véase: <http://documents1.worldbank.org/curated/pt/542911571851125027/pdf/United-Nations-World-Bank-Partnership-Framework-for-Crisis-Affected-Situations-2019-UN-WB-Partnership-Monitoring-Report.pdf>.

9. La respuesta mundial a la pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve otros casos de colaboración conjunta en los que se ha combinado la aportación de asesoramiento técnico y conocimientos especializados, la financiación selectiva y el apoyo a la ejecución para los Gobiernos que se enfrentan a las repercusiones de la crisis. En algunos casos, esas nuevas formas de trabajar se basaron en iniciativas en curso destinadas a mejorar la coordinación a nivel local. En Liberia, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido proporcionaron financiación adicional o reasignaron recursos para garantizar una respuesta oportuna en apoyo de la intervención del Gobierno y, al mismo tiempo, dirigir las transferencias a la población más vulnerable. En Haití, el FMI ya había liderado la iniciativa de convocar a asociados clave, PMA incluido, para apoyar al Gobierno en la elaboración de la estrategia nacional de protección social. Cuando llegó la COVID-19, esta iniciativa de coordinación, en la que participaban asociados humanitarios y para el desarrollo, sirvió inmediatamente de plataforma para impulsar la ampliación de las transferencias de alimentos y efectivo a las poblaciones vulnerables, con cofinanciación del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.
10. A principios de este año, el Banco Mundial publicó su estrategia para seguir contribuyendo a las iniciativas mundiales destinadas a abordar los factores y las repercusiones de la fragilidad, los conflictos y la violencia y a fortalecer la resiliencia de las poblaciones más vulnerables y marginadas. El Servicio de Respuesta ante las Crisis del Banco Mundial también ofrece una nueva herramienta de 500 millones de dólares para ayudar a los países a tomar medidas antes. El mecanismo de financiación para la intervención temprana puede movilizar hasta 50 millones de dólares por país durante las primeras etapas de una crisis emergente en los ámbitos de la salud o la seguridad alimentaria, junto con asociados clave que trabajan en el triple nexo.
11. Estos son solo algunos ejemplos de la faceta más positiva del sistema mundial: uniéndose en apoyo de los Gobiernos comprometidos con los intereses de sus ciudadanos —incluidos los más vulnerables—, confiando en el valor añadido de cada parte y hablando con una sola voz. Sin embargo, de momento esas experiencias siguen siendo puntuales y algo limitadas, y apenas dejan vislumbrar el potencial de una actuación colectiva de escala adaptable y dirigida por el Gobierno. Aunque la crisis climática solo se esté manifestando de forma gradual, cuando sus efectos se muestren inevitablemente con mayor rapidez, de forma más devastadora y a una escala mucho mayor de lo que hemos presenciado hasta la fecha, las formas de colaboración *ad hoc* no serán suficientes para prevenir o responder a sus peores efectos. No podemos tampoco infravalorar las complicaciones que podría causar el descontento y la inquietud de una creciente población juvenil que tiene la sensación de que los líderes no se ocupan suficientemente de sus necesidades, y cuyas perspectivas se verán todavía más mermadas por otra crisis mundial. Fomentar y mantener la paz y, al mismo tiempo, mitigar los efectos del cambio climático y prepararse para afrontarlos son desafíos ineludibles que exigen dirigir de manera considerable y urgente el punto de mira hacia el desarrollo.

ELIMINAR LA COMPARTIMENTACIÓN

12. Todas las instituciones internacionales y las misiones diplomáticas están a la escucha de los Gobiernos nacionales que las acogen. Estos, además, son los que más pueden salir ganando de un apoyo más integrado de sus asociados para el desarrollo. Aunque el éxito en nuestra función dependerá de nuestra capacidad para apoyar planes e instituciones nacionales, los Gobiernos pueden comenzar de manera inmediata y significativa a aprovechar las ventajas de una mayor coherencia de la comunidad internacional solo con invitar con más regularidad a los agentes pertinentes a la misma mesa y solicitar un enfoque unificado e integrado. Esto alentará a los asociados a buscarse mutuamente, coordinarse y armonizarse, y garantizará al mismo tiempo que el Gobierno siga siendo a todas luces el motor del cambio.
13. Al mismo tiempo, el volumen de los recursos —técnicos y financieros— puestos a disposición de los Gobiernos será proporcional a su voluntad de comprometerse a que sus políticas y programas sean más aceptables, satisfagan mayores niveles de rendición de cuentas y transparencia, y difundan sus beneficios de una manera más equitativa, llegando e incluyendo a las personas que se han quedado más atrás. Por fortuna, la creación de economías resilientes capaces de resistir a las perturbaciones se consigue invariablemente con unos planes de crecimiento económico que fortalezcan la producción y el consumo nacionales en todos los grupos demográficos, lo cual es uno de los efectos principales de la mayoría de las estrategias de desarrollo.
14. Así pues, reunir el pleno apoyo de la comunidad internacional para crear y ejecutar programas nacionales que aborden las diversas necesidades de las comunidades, incluidos los grupos demográficos transversales, como los jóvenes y las mujeres, genera una mayor eficiencia en la planificación, los recursos y la ejecución en beneficio de todos. En asociación con otras partes fundamentales, las instituciones multilaterales podrán movilizar un mayor volumen de conocimientos especializados y recursos de manera más libre, en particular del sector privado y de países y organizaciones que dirigen sus esfuerzos a aumentar la cooperación Sur-Sur y triangular. Los beneficios que obtengan los países serán, en última instancia, proporcionales a otros factores que favorecen la resiliencia socioeconómica e impulsan un crecimiento inclusivo, como invertir en el fomento de las capacidades, mejorar la rendición de cuentas mutua, combatir la corrupción y fortalecer el Estado de derecho.

I. Hacia un asesoramiento más coherente

15. Los Gobiernos nacionales a menudo reciben mensajes distintos de los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y sus asociados gubernamentales bilaterales para el desarrollo. Aunque recibir asesoramiento diverso y polifacético de varias fuentes es fundamental para una correcta toma de decisiones, los miembros de la comunidad internacional a menudo no tienen conciencia del asesoramiento que los demás están brindando a los Gobiernos, y a veces incluso a los mismos despachos y ministerios. No obstante se reconozca que las instituciones internacionales tienen diferentes responsabilidades y funciones, el hecho de que se envíen mensajes contradictorios a los Gobiernos —que ya tienen que hacer malabarismos con los múltiples intereses internos—, aunque sea inadvertidamente, priva al asesoramiento ofrecido

por nuestras instituciones de la coherencia estratégica que puede hacer que nuestros mensajes “lleguen a su destino” y refuercen la determinación de los Gobiernos.

16. Aunque actualmente se hallan en proceso de reforma, las propias Naciones Unidas han desarrollado un mecanismo para armonizar la comunicación, la programación y la financiación de sus organismos a nivel nacional en pos de las prioridades nacionales. Se trata de la Oficina del Coordinador Residente, que se ha revitalizado y es la encargada de dirigir la elaboración de los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible a escala nacional. Junto con las reuniones periódicas de los equipos de las Naciones Unidas en los países, este mecanismo permite intercambiar conocimientos periódicamente, armonizar medidas en torno a los objetivos gubernamentales y dar visibilidad a los esfuerzos y los conjuntos de recursos disponibles para no repetir o contradecir lo que ya se ha hecho.
17. Sin embargo, la reforma de las Naciones Unidas no basta por sí sola. Es fundamental que las instituciones financieras internacionales y los asociados bilaterales para el desarrollo participen de forma más amplia en resolver los desajustes existentes en la planificación, aligerar el trabajo administrativo de los Gobiernos y favorecer el impacto de los programas —basándose en el valor añadido de cada institución—. Esto podría hacerse reorganizando las prioridades y revisando el alcance de un mecanismo de coordinación ya existente, como son los grupos de asociados para el desarrollo, o bien creando otro nuevo.
18. Hasta la fecha, los grupos de asociados para el desarrollo han servido como plataforma pertinente —aunque no omnipresente— para coordinar las iniciativas de los asociados internacionales, facilitar la extracción de enseñanzas y establecer asociaciones entre ellos. En los países donde existan esos grupos, los Gobiernos podrían fortalecer aún más su liderazgo en ellos, configurar la agenda y expresar peticiones concretas dirigidas a la comunidad internacional. Con independencia de que el foro elegido sea o no nuevo, la clave estriba en el sentido de apropiación del Gobierno, en que haya una buena coordinación y un seguimiento sólido y específico, y en que exista una implicación institucional respaldada por recursos concretos, ya sean financieros, técnicos o basados en activos. Por tanto, ese sentido de apropiación podrá adoptar una forma diferente en cada país dependiendo del entorno de colaboración ya existente.
19. La creación de un nuevo mecanismo de coordinación, con un nuevo mandato que sea reconocible en todo el mundo —de modo similar a los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible— podría enviar una señal más clara sobre una nueva forma de trabajar, pero, sobre todo, permitiría evitar transmitir el mensaje de que una coordinación mejor y más sistemática es una “iniciativa” o una estrategia, en lugar de un cambio fundamental y permanente en la forma en que trabajamos. Se llame como se llame, este mecanismo debería facilitar a todos los participantes una mayor comprensión de las inversiones que se están realizando en el país y de las deficiencias concretas que impiden el logro de las prioridades nacionales. En segundo lugar, debería permitir que los Gobiernos tuvieran plena visibilidad de los recursos puestos a su disposición y recibieran apoyo a la hora de elegir la combinación adecuada de conocimientos especializados y financiación que les ayude a alcanzar los objetivos nacionales.

20. Este mecanismo, siempre que estuviera también respaldado por herramientas que mejoraran la transparencia y la rendición de cuentas, por ejemplo, mediante el seguimiento en tiempo real del gasto público en desarrollo, podría ayudar asimismo a reducir el riesgo fiduciario para los donantes y permitirles canalizar recursos que de otro modo se dedicarían a hacer el seguimiento de las actividades de desarrollo en sí. En Burkina Faso, por ejemplo, el Gobierno de Alemania apoyó la digitalización de la cooperación financiera para el desarrollo mediante una tecnología de cadena de bloques llamada *TruBudget*, que permitió al Gobierno y a los asociados para el desarrollo rastrear las inversiones en todas las etapas en tiempo real y contribuyó a crear un clima de confianza y cooperación.
21. Por último, el mecanismo elegido deberá atraer y mantener una adhesión a alto nivel, sentando a la misma mesa a los encargados de adoptar las decisiones en el Gobierno y en las representaciones nacionales de cada institución. Para ello será necesario integrar de forma concreta la colaboración, la asociación y el impacto en cada país —y no solo el desempeño institucional— dentro de los parámetros clave de las realizaciones de cada organización. Es decir, en medio de las múltiples presiones y obligaciones con que se enfrenta el personal asentado en el país, los resultados colectivos deberán tener suficiente importancia para todos los participantes.

II. Hacia una dotación de recursos más coherente

22. Los Gobiernos pueden adoptar mejores decisiones sobre la asistencia que tienen a su disposición cuando la gama completa de préstamos y subvenciones de los asociados para el desarrollo es transparente y refleja un asesoramiento y apoyo coherentes por parte de la comunidad internacional. Los Gobiernos también deben sopesar sus propias aspiraciones de crecimiento con los riesgos que conlleva el creciente endeudamiento. Facilitar la capacidad de los Gobiernos para reconocer la mejor combinación de subvenciones y préstamos para la financiación —en especial cuando los países solo pueden asumir una cantidad de préstamos limitada—, transmite sobre todo nuestro reconocimiento de que los que establecen las prioridades son los Gobiernos, y no las instituciones que los apoyan. En última instancia, la financiación de cada asociado debe formar parte de una estrategia visible y coherente para cada país que sirva de refuerzo mutuo. Esto debe comenzar ya a partir de las estrategias mundiales y regionales de cada asociado, pero los resultados más concretos se manifestarán en la colaboración de equipos en los países que escuchen activa y honestamente a los Gobiernos.
23. Con tantos organismos diferentes sobre el terreno reclamando unos recursos limitados, las Naciones Unidas también pueden hacer más para aliviar la carga sobre los Gobiernos, y sin duda sobre los donantes, unificando funciones y recursos a nivel nacional y/o regional en función de los conocimientos especializados y la presencia que tenga cada organismo, aprovechando así las economías de escala. No es infrecuente que varios organismos compitan por los mismos fondos para proyectos, absorbiendo así un tiempo y unos recursos valiosos, pero también consiguiendo limitar la colaboración orgánica que de otro modo habría surgido. Aunque las funciones y los recursos de los diferentes organismos variarán de un país a otro, cada entidad se podrá beneficiar en general centrándose estratégicamente en las principales cuestiones y zonas geográficas donde más pueda contribuir a los objetivos nacionales.

24. Los Gobiernos donantes pueden desempeñar en este sentido dos funciones fundamentales. La primera se refiere a la creación de incentivos capaces de mitigar el problema antes mencionado con respecto a la colaboración: los fondos basados en proyectos proporcionados por los donantes son con frecuencia el único canal para que los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales y las organizaciones de la sociedad civil aumenten sus capacidades a escala nacional a fin de cumplir sus mandatos. A menudo, esto hace que la movilización de recursos sea una cuestión de continuidad institucional en lugar de un proceso de consulta e intercambio que sirva para encontrar a los mejores para desempeñar una función determinada. Prestando una atención más explícita a cómo el trabajo financiado con subvenciones de los donantes (entre otras cosas a través del sistema de las Naciones Unidas y la Asociación Internacional de Fomento) puede combinarse con préstamos y subvenciones de las instituciones financieras internacionales, en particular a nivel de los proyectos, todos los agentes del desarrollo podrían orientar y armonizar mejor sus actividades y capacidades en los países. Una planificación más integrada desde la fase de dotación de recursos favorecería una cooperación más estrecha entre los asociados y unos resultados mejores y más coherentes. Además, una financiación más flexible de los donantes para los organismos de las Naciones Unidas, vinculada a este enfoque “mixto”, también facilitaría la colaboración entre “compartimentos”.
25. La financiación de la deuda es fundamental para el desarrollo. Las conversaciones sobre la deuda, incluida la mejora de su gestión y la transparencia, pueden ayudar a lograr un crecimiento continuo e inclusivo. Los países que desean invertir más en gasto social a menudo se enfrentan a limitaciones presupuestarias por la competencia entre distintas prioridades. Se necesita urgentemente una mayor cooperación y claridad en torno a la forma en que los países pueden tener la capacidad presupuestaria necesaria para invertir en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y alcanzarlos, manteniendo al mismo tiempo una buena gestión macroeconómica y financiera y hallando un equilibrio en cuestiones tales como los gastos de seguridad.
26. El desarrollo sostenible debería basarse en financiación sostenible. Una reflexión conjunta sobre la función estratégica y catalizadora más intensa que puede desempeñar un capital limitado entre los agentes no estatales a nivel nacional y subnacional puede contribuir a mejorar el impacto a más largo plazo. Podemos hacer más para buscar, escuchar y apoyar las ideas, estrategias y aspiraciones de la sociedad civil y el sector privado, que en última instancia son los que configuran e impulsan el desarrollo a largo plazo y el crecimiento inclusivo. Aumentar la participación de los grupos de población históricamente subrepresentados —en especial las mujeres— en la toma de decisiones a nivel empresarial, gubernamental y financiero también es fundamental para cambiar la forma en que se prioriza y distribuye el dinero, lo que en resumidas cuentas afecta muy positivamente al crecimiento a largo plazo y a la inclusividad.

III. Hacia el apoyo en la ejecución

27. Las instituciones financieras internacionales y los Gobiernos donantes a menudo debaten bilateralmente con los Gobiernos sobre la financiación mediante préstamos de los programas nacionales, sin que el resto de la comunidad para el desarrollo participe en esas conversaciones.

Lo hacen por diversas razones, una de las cuales es que las Naciones Unidas y otros asociados para el desarrollo rara vez trabajan directamente en el tipo de infraestructuras a gran escala que esos préstamos financian. Sin embargo, las organizaciones técnicas y centradas en temas específicos tienen una gran experiencia de primera mano en la ampliación o puesta en marcha de la infraestructura material e inmaterial más modesta que complementa las inversiones de mayor envergadura. Dada la presencia de muchos organismos en zonas rurales y remotas, las Naciones Unidas también apoyan la creación de mecanismos, estructuras y herramientas comunitarias que permitan a quienes viven a lo largo del “último tramo” beneficiarse y progresar gracias a inversiones nacionales más amplias. Con ello no solo se consigue que nadie se quede atrás, sino que también se añade valor a las inversiones nacionales al hacer que la participación en la economía sea más inclusiva, y se empodera y estimula a las personas y comunidades que se benefician de ellas. Esos resultados serían más fáciles de lograr si las partes interesadas se unieran pronto y mantuvieran un diálogo político a escala nacional antes de ayudar a los países a hacer lo necesario para alcanzar sus objetivos.

28. En muchos de los contextos más complejos, las propias Naciones Unidas han implementado programas públicos, pero el aumento de la capacidad gubernamental en muchos países en desarrollo significa que nuestro apoyo suele estar mejor encaminado si nos dedicamos a asesorar a los Gobiernos sobre la ejecución o a ayudar a superar puntos de congestión y a resolver problemas crónicos. Los procesos de análisis común del contexto, planificación estratégica conjunta y programación en los que intervienen múltiples sectores y asociados pueden sentar las bases para nuevas formas de trabajar. Que las Naciones Unidas y otros organismos técnicos se incorporen antes a las conversaciones sobre la financiación, incluso de manera extraoficial, puede aportar la visibilidad y la previsión que necesitan los equipos de las Naciones Unidas en los países para planificar de manera más eficiente sus propias esferas de interés, la financiación de proyectos y las intervenciones en torno a las de los Gobiernos y, al mismo tiempo, hacer que las inversiones en infraestructura vayan más lejos y lleguen a más personas. La combinación de la financiación de las Naciones Unidas en forma de subvenciones y los préstamos de las instituciones financieras internacionales para ampliar el impacto social, ambiental y económico de las inversiones en desarrollo tiene un especial potencial para fortalecer la defensa de las inversiones en capital humano de manera más general, cuando el rendimiento económico o de capital no sea directo o inmediato, y sea poco probable atraer la inversión privada.
29. Aunque estas y otras soluciones pueden tener a veces mayores costos transaccionales y, en los casos en que se cuenta con organismos técnicos en calidad de asesores, también mayores costos efectivos a corto plazo, una ejecución mejor y más eficiente significa un mayor rendimiento de las inversiones a medio y largo plazo. También es más probable que la programación satisfactoria estimule una mayor inversión nacional en desarrollo.

AVANZAR JUNTOS

30. Como en todo cambio sistémico, los resultados que se desea obtener con el evento de alto nivel requieren un liderazgo decisivo y de alto nivel que se traduzca en formas de pensar y trabajar transformativas que se extiendan por todos los niveles de nuestras instituciones —Gobiernos, organismos multilaterales y las Naciones Unidas— y nos permita ir más allá de nuestros

respectivos departamentos. En definitiva, los frutos de ese trabajo serán confirmados por quienes trabajan en primera línea ante los desafíos colosales a que nos enfrentamos: los ministerios competentes, los centros operativos de distrito y las oficinas sobre el terreno, que trabajan incansablemente para los más necesitados. Muchas de estas mismas personas ya lo hacen a través de su interacción diaria con sus interlocutores y están en una posición inigualable para ver tanto la necesidad como la posibilidad de una mayor coherencia con mayor frecuencia.

31. Su labor puede reforzarse reorganizando los incentivos en torno a un impacto centrado en las personas, a escala nacional y de distrito, en lugar de en el desempeño institucional. Reivindicar los esfuerzos de quienes prestan servicio en primera línea expresando un apoyo claro e inequívoco de los líderes gubernamentales e institucionales tiene el potencial de crear nuevas sinergias, aprovechar todo el potencial de los recursos existentes y reducir los obstáculos a la entrada de agentes nacionales que, a fin de cuentas, son quienes impulsarán los avances hacia un desarrollo más sostenible.

ANEXO: HECHOS Y CIFRAS CLAVE

- El FMI ha informado de que para este año se prevé un crecimiento económico negativo del **-4,4 %**. A lo largo de los próximos cinco años, la pandemia de COVID-19 podría costar unos **28 billones de dólares** en pérdidas de producción. El FMI prevé asimismo una recuperación *parcial* y *desigual* en 2021, con un crecimiento mundial del **5,2 %**.
- Según datos del Banco Mundial, la pandemia de COVID-19 **ha sumido simultáneamente en la recesión a un mayor número de economías que ningún otro fenómeno desde 1870**, lo que podría comportar la pérdida de todo un decenio, caracterizado por el débil crecimiento, el hundimiento de muchos sistemas de salud y educación y una nueva serie de crisis de la deuda pública.
- **Según las previsiones, en 2020 la pobreza aumentará por vez primera desde 1998.**
- El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estima que la tasa de **desarrollo humano mundial** —una combinación de educación, salud y nivel de vida— **podría descender este año por primera vez desde 1990.**
- Las nuevas proyecciones del Banco Mundial sobre la pobreza indican que **en 2021 habrán caído en la pobreza extrema entre 110 y 150 millones de personas más**, quienes tendrán que vivir con menos de 1,90 dólares al día.
- Incluso antes de la pandemia, más de la mitad de la población mundial —unos 4.000 millones de personas— tenía acceso insuficiente o nulo a protección social. Esto incluye dos terceras partes de la población infantil del mundo.
- Las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) apuntan a una disminución mundial del 10,7 % en las rentas del trabajo en los tres primeros trimestres de 2020, lo que equivale a 3,5 billones de dólares, es decir, el 5,5 % del producto interno bruto mundial en los tres primeros trimestres de 2019.
- La OIT informa de que más de uno de cada seis jóvenes ha perdido su empleo desde que comenzó la pandemia.
- **De los 690 millones de personas que padecen hambre en el mundo y se encuentran, por tanto, en situación de inseguridad alimentaria crónica, aproximadamente el 60% vive en países afectados por conflictos.**
- El PMA calcula que, para finales de año, **el número de personas que sufren hambre aguda podría ascender a 270 millones, frente a los 149 millones de 2019.** La pandemia está teniendo **su mayor impacto en América Latina**, donde la población aquejada de inseguridad alimentaria grave ha aumentado un **269 %**.

También se han registrado aumentos de la inseguridad alimentaria en África occidental y central (135 % más) y en África meridional (90 % más).

- En 2019, el PMA prestó asistencia alimentaria a un número récord de 97 millones de personas, y se está movilizando para satisfacer las necesidades alimentarias de hasta 138 millones de personas en 2020, pero combatir el hambre creciente requiere la mayor operación humanitaria de su historia.
- En los países afectados por conflictos, **un simple plato de alimentos puede costar el equivalente a más de un día de salario**. Según las investigaciones del PMA, en **Sudán del Sur** cada persona tendría que gastar de media el 186 % de su salario diario en los ingredientes necesarios para elaborar un guiso básico. Si alguien en el **Estado de Nueva York** tuviera que pagar la misma proporción de su salario para adquirir estos ingredientes, su comida **costaría 393 dólares**. Antes de la pandemia, el monto previsto de los ingresos diarios gastados en alimentos era, según las estimaciones, inferior en 27 puntos porcentuales a la cifra final.